

TCHAPAIIEFF



Boletín del Primer Batallón de la 30 Brigada

Año I

15 de mayo de 1937

Núm. 6



De ayer a hoy

Agosto. En Navazuela, veinte milicianos, hasta entonces desconocidos como otros muchos, unidos como un solo hombre, aceptaron del inolvidable Fernando de Rosa hacerse cargo de dos máquinas, y estos camaradas formaron las inmortales escuadras "La Checa" y "La Bastilla", y no pensando jamás que ellos, con su ejemplo, labraban los cimientos de lo que hoy podemos llamar la élite de las Compañías de Ametralladoras. Vivero de Mandos con capacidad, salieron de aquellas dos escuadras, que fueron regando con su sangre generosa las cuestas de la Sierra, sin dar jamás un paso atrás, y que al recordar el heroísmo de muchos de ellos, no podemos menos de tener presente a los inolvidables Tomás Pérez y Guillermo Grao,

los dos ya con la graduación de Tenientes, al dejar sus vidas. Al publicar esta fotografía, lo hacemos honrando la memoria de aquéllos, y, a la vez, poniendo de ejemplo la capacidad de los supervivientes, entre otros, a Manuel Menéndez, Capitán del Segundo Batallón y verdadero creador de aquéllas y de las actuales del Primero y Segundo; José Fernández, Capitán del Primero, forjador de mandos entre sus soldados; Ramón Moreno, Teniente ya glorioso; Antonio Hernández, Teniente Administrativo, insustituible en este cargo; y José Calabia, Sargento, ejemplo de abnegación y sacrificio.

Camaradas, imitad su ejemplo.

EDITORIAL

Hace mucho tiempo que la Brigada quería poder hacer esto. Cuando nosotros hayamos estado fuera de la posición, la Brigada habrá conseguido realizar una vez su objetivo.

Vamos a ver:

Somos aún un Ejército en ciernes, en formación, en capacitación.

Siendo el enemigo aún poderoso, nosotros no podemos descansar; "hemos dicho siempre que no descansaríamos hasta aplastar al fascismo".

El carácter de nuestra lucha ha cambiado. Ya no es como antes de la guerra.

Es preciso capacitarnos en la nueva forma de lucha.

Durante mucho tiempo, las circunstancias no han permitido que os perfeccionemos. Las necesidades de la guerra así lo exigían.

Ahora, se puede.

Entonces, quince o veinte días que estemos fuera de los parapetos, ya sabemos en qué hay que emplearlos.

Hay que aprender a ser buenos soldados. Hay que hacer el Ejército del pueblo.

Hoy, de buen grado y con entusiasmo, hay que hacer lo que se hacía de mala gana en el Ejército al servicio de los enemigos.

Hoy es para nosotros.

No bajamos a descansar.

Bajamos a aprender lo que aquí no se puede aprender. Necesitábamos quitarnos el peso del servicio de parapetos, para poderlo emplear en aprender.

Se descansará por la noche.

Se trabajará durante el día.

Habrà régimen de cuartel, porque hay que aprovechar cada minuto.

El régimen de cuartel es el aprovechamiento de cada minuto y el descanso.

Habrà, pues, hora para cada cosa.

La corneta regirá.

No temáis al agotamiento.

Hasta el descanso es obligatorio.

El cuartel del nuevo Ejército, es distinto al viejo.

El soldado del pueblo no sólo es capaz militarmente, sino políticamente, culturalmente.

El soldado del pueblo tiene que saber por qué lucha. Quien sabe, es un hombre. Quien ignora, es un instrumento, es un mulo que va del ronzal donde le llevan.

Pero el soldado del pueblo es un hombre, un verdadero soldado.

Por eso pertenece al Ejército Popular.

Por eso se capacita.

A eso baja, a trabajar. El descanso, cuando se pueda.

Si tenemos confianza en alcanzar la victoria, ésta será nuestra.

"LABOR CULTURAL"

Pro cultura

Al llamamiento lanzado por la juventud, miles de hombres llenaron los frentes de batalla. Todos ellos, unidos, comparten los días de triunfo para nuestro Ejército Regular.

El camarada

maestro :: ::

Daniel Dilla, como todos los jóvenes combatientes de la 30 Brigada, es un muchacho fuerte y animoso. Todo cuanto sabe lo pone al servicio de sus camaradas.

Sobre él recayó la carga de ponerse al frente de la escuela, y su afición a la enseñanza le lleva a realizar una plausible labor, admiración de Jefes y compañeros.

En la clase, los soldados-alumnos ven en él al camarada que les instruye fraternalmente, empleando cuantos medios están a su alcance.

Nos acoge con un sano optimismo, y se dispone a dar respuesta a nuestras preguntas.

—¿Cómo recibiste el encargo de ponerte al frente de la escuela?—le preguntamos. Y sin vacilación, responde:

—Hace tiempo venía funcionando la clase de analfabetos en esta Compañía. Por iniciativa de nuestro inteligente Comisario, se crearon las clases de Cultura General, y se continuó dando clase a los analfabetos, a distintas horas, como es natural, y desde entonces me hice cargo, con mucho gusto, de realizar esta labor de cultura en nuestra Compañía.

—¿En qué condiciones culturales encontraste a tus camaradas?

Mientras hablamos, los muchachos cambian impresiones acerca de la solución de un problema.

—Los camaradas que asisten a las distintas clases—responde—se encuentran en un grado bajo de cultura; pero, desde luego, llenos de un gran entusiasmo por aprender. Su interés es mi auxiliar más poderoso, pues las enseñanzas, no muy superiores por mis modestos conocimientos, fructifican con rapidez en sus inteligencias.

—¿Observan buen comportamiento?—inquirimos.

Y en una rápida ojeada sobre sus discípulos, esbozando una interior satisfacción, contesta con firmeza:

—¡Excelente!

—¿Qué concepto tienes de la labor cultural que se viene desarrollando?

—Siendo imprescindible la cultura para saber administrar bien nuestro triunfo, considero tan necesaria esta campaña que se viene realizando, como la del aplastamiento de nuestro adversario.

En la España que ha de surgir—añade—tiene que llevar la cultura el timón que dirija los destinos de nuestra patria. Y con ella, conseguiremos la paz, el bienestar y la felicidad de nuestro pueblo.

—¿Qué opinas acerca del "Rincón de Cultura" en nuestra Compañía?

—Es una idea excelente, que ha de dar los resultados que todos apetecemos. "El Rincón de Cultura" será el hogar de todos, donde encontraremos nuestros camaradas inseparables: Los libros. ¡Qué ratos más agradables y enseñanzas tan sabias proporciona la lectura!

Con esto se ha de conseguir—agrega—que nuestra Compañía se coloque al nivel que merece, y sea el ejemplo a imitar por todas.

Colofón

Y para no prolongar más la entrevista, estrechamos la mano de este camarada, que nos despide amablemente, encareciéndonos hagamos constar la buena acogida que los alumnos dispensan a su labor, y su deseo de poner todo lo posible al servicio de esta tarea pedagógica tan necesaria, cumpliendo cuanto sus Jefes le dicten acerca de sus funciones, en beneficio del gran Ejército que las ansias de libertad de un pueblo está forjando.

P. FUENTES



UN SOLDADO

GUERNICA

El muchacho odiaba la guerra.

Había leído mucho; había meditado bastante, y era un autodidacta, como casi todos los trabajadores que alcanzaron alguna cultura.

Tenía un carácter dulce; amaba a sus semejantes y tenía por los animales cuidado, respeto y cariño. Le seducían por su inocencia.

Era pacifista por temperamento, y "su" educación, la educación que le diera su modo de ser, el ambiente que respiró, en fin, su Yo, todo en él era amor, paz, ternura...

Creía en la maldad de los hombres, porque los hombres le habían engañado algunas veces; pero no creía que fueran muy malos...

Conforme iba entrando en años, se iba desengañando. Hasta que llegó a decir, refiriéndose a la lucha entre obreros y patronos, esa lucha del Capital y el Trabajo, del Egoísmo y el Ensueño, del Mal contra el Bien..., llegó a decir:

"Si alguna desventaja hay entre ellos y nosotros, es que ellos son violentos y nosotros mansos; ellos emplean la fuerza bruta y nos ametrallan sin piedad, mientras nosotros discutimos sobre la bellas ideas de amor y fraternidad entre los hombres.

Y cuando ya hartos de tanto aguantar nos sublevamos, si nos hacemos dueños de la situación, empleamos nuestras sempiternas ideas del bien, porque no sabemos hacer el mal, y menos a sangre fría...

En fin, perdonamos a nuestros enemigos; éstos lo interpretan mal, y es que nos tienen odio mortal, odio inexplicable...

Un día se unen, traman contra nosotros, contra los que les enriquecemos... Nos condenan al hambre; hay huelgas, pegan y matan sin piedad...

Nosotros somos pacifistas; pero ellos son crueles. Triunfaríamos antes si fuéramos sanguinarios, pero de poco serviría ese triunfo..."

De pronto, surge la guerra.

Es un golpe violento que rasga el cielo tranquilo con su mortífera lluvia de metralla, y rompe todas las arterias...

La Libertad está en peligro... La Libertad, que es lo más sagrado que existe para el hombre.

Porque además que es lo que nos distingue del bruto y de lo inanimado, es lo más agradable y bello de nuestra efímera vida.

La guerra. El fascismo hace la guerra. El fascismo va contra la Libertad.

Va contra el Progreso humano.

Va contra la Paz, contra el Amor...

El fascismo es la maldad triunfante.

Es todo lo soez y ruin en monstruoso maridaje.

Es lo inverosímil hoy, en el grado de civilización y progreso moral en que nos encontramos.

Y el muchacho pacifista, por amor a su pueblo, a su familia, a la Paz, a la Libertad, al Progreso y, sobre todo, a la Libertad, él, que era incapaz de matar una hormiga, empuña el fusil, marcha animoso al frente de combate, siente nacer en él al héroe, al hombre capaz de todos los riesgos y de todos los sacrificios... Por amor a lo grande, a lo bello, a lo que es digno de vivirse.

Le da lo mismo morir, porque lucha por los valores morales más altos de la Humanidad; casi quisiera morir, porque teniendo que morir una vez, morir por la Libertad es lo más bello...

Y lucha, lucha con fe, con entusiasmo, con furor.

¡Qué incongruencia! El, que no era capaz de producir la muerte de una hormiga, quiere matar, mata. Es terrible.

Pero él vuelve a decir:

"Nada ha cambiado en mí; antes no quería el Mal, detestaba lo ruin y luchaba contra la Muerte.

Pues sigo igual; por odio al Mal, lucho contra el fascismo. Y si luchando contra la Muerte la produzco, es porque hay hombres tan miserables que la representan. Ellos serán el estiércol putrefacto que sobre sus descomposiciones germinará una flor lozana: La Muerte produce la Vida..."

Como este muchacho, es cualquier soldado voluntario...

F. MOLLA

La noticia del bombardeo de Guernica no nos ha cogido de sorpresa; conocemos de sobra lo que representa la "Kultura" de la Alemania de Hitler y el progreso de la Italia de Mussolini, para que el injustificado y vil ataque a la histórica villa de Guernica nos sorprenda, pero no por ello hemos dejado de sentir indignación.

El mundo civilizado ha lanzado ya su anatema por este hecho monstruoso, y de todas partes salen gritos de protesta.

Ignoro si el traidor Franco, ese monstruo de maldad sin corazón, sin honor y sin nombre, creyó que con el asesinato de mujeres, niños y ancianos, y con la destrucción del símbolo de las libertades (el árbol de Guernica), conseguiría desmoralizar a los defensores de Euzkadi; si creyó esto, se equivocó, porque no conoce el temple del pueblo vasco.

Cuando al principio de la intentona fascista-militar el pueblo euskaro empuñó las armas, lo hizo para defender lo que siempre fué patrimonio del mismo, esto es, la libertad.

Quienes creyeron engañar a este noble pueblo hablándole de sus sentimientos religiosos y poniendo por delante el fantasma del Comunismo y de los rojos, se irán dando cuenta que perdieron el tiempo, ya que éste no dió oídos a los cantos de sirena de los traidores a la patria, y alzándose en armas, unidos católicos, socialistas, comunistas, republicanos y sin partido, se dispusieron a defender a España (a nuestra España, que no es la de los Francos ni los Molas) de los invasores extranjeros al servicio de lo más odioso: El fascismo internacional.

Hoy, después del criminal bombardeo, todos los vascos, como tales, no piensan sino en vengar a sus mujeres y a sus hijos, y con las armas en la mano dicen a los militares y banqueros al servicio de la reacción: Vosotros nos habéis destruido nuestro árbol de Guernica, pero si creísteis que con ello hacíais desaparecer en nosotros el sentimiento de la libertad, os equivocáis, y habéis de saber que, aunque el árbol fué abatido por vuestras bombas, sus raíces están agarradas a lo más profundo del corazón de nuestros hombres, que no se venden y que, dignos nietos de sus abuelos, sabrán luchar hasta el total exterminio de la canalla fascista.

¡Pueblo español, ahora más decididos que nunca en la lucha!

¡Pueblo vasco, a vengar a nuestros hermanos!

¡Gora Euzkadi!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

J. ZUGASTI

Los gritos de los traidores que se encuentran frente a nosotros, son como los aullidos de los lobos. A éstos, como a aquéllos, se les ahuyenta con el fuego.

COMISARIOS ¿Qué es nuestro Ejército?

Ya ha empezado nuestra labor efectiva. Ya es una realidad en nuestro Batallón la labor del Comisario; tenemos funcionando nuestras clases de analfabetos, de cultura general y "Rincones de Cultura", donde en la paz de esta Sierra, ya que apenas se oye alguna que otra detonación, nuestros soldados podrán elevar sus pensamientos saboreando la lectura de sus autores predilectos. Tenemos nuestros periódicos de Compañía, que son el alma y pensamiento de cada una; en sus columnas vuelcan sus ilusiones los futuros literatos del pueblo; es de admirar la voluntad que ponen al escribir sus cuartillas. Seguid, queridos camaradas, con tenacidad vuestro entusiasmo. Tenéis periodiquitos que son el portavoz de vuestra vida de trinchera, en los que podéis estampar vuestro historial; haced la autocrítica de vuestros actos, y de esta forma iréis moldeando vuestra moral.

Comisarios de Compañía: Estad satisfechos de vuestra obra; continuad la labor emprendida; no olvidad la gran responsabilidad que sobre el Comisariado pesa, y el nervio de él sois vosotros, que le dais vida prácticamente. Sed para los soldados padre, hermano, amigo y compañero. Padre, para aconsejarles en su desvío moral; hermano, para ayudarles en todo momento; amigo, para recibir sus cuitas y fortalecer su ánimo; y tenéis que ser camaradas para luchar con ellos, y que siempre tengan perenne las consignas de su Partido o las tácticas de su Sindicato. Siendo así, conseguiréis atraeros la simpatía de todos los soldados, de ese conglomerado que hasta hoy se ha denominado masa sin personalidad, a la que la han impuesto una disciplina férrea y cuartelaria, castrando sus pensamientos, porque sus actos no han dependido de su voluntad, sino del capricho de un jefe o de un caudillo de uno u otro color.

De vuestra tenacidad en la labor a realizar, depende que de nuestro Ejército salgan no solamente soldados valientes y disciplinados, sino que han de

ser los artífices que han de crear la nueva sociedad, modelando su obra hasta la máxima perfección.

Los Jefes y Oficiales os miran con recelo; ven en vosotros un usurpador de su total autoridad sobre su Unidad; tenéis que hacérles comprender que no pensáis ser tal cosa, pero tampoco ser el lazarillo u ordenanza. Demostrarles que les respetáis porque representan la técnica de nuestro valeroso Ejército. Hacerles comprender que vosotros sois la esencia de las Organizaciones, que sois el latiguillo moral que siempre estará dispuesto a azotar, cuando estos Jefes, Oficiales o Clases, olviden lo que representan como directrices del Ejército y como parte integrante de nuestros organismos político-sociales.

Empezamos por ser la cosa rara del Ejército, y terminaremos por ser uno de los puntales más firmes de nuestra sociedad, en la que ha de imperar la paz y el trabajo.

Nuestro Ejército salió de las entrañas del pueblo trabajador, de las distintas Organizaciones obreras que, puestas en pie de guerra contra el fascismo sublevado, quieren conquistar nuestra libertad de clase, para en lo sucesivo ser un pueblo grande, un pueblo potente de industria, de agricultura, de paz, de fraternidad, donde las pugnas, las insidias y otros vicios heredados de la burguesía desaparecan para convertirse en unión, en superproducción y en felicidad de esta clase que hasta hoy fué esclavizada.

Este Ejército que hemos formado de los mejores luchadores que las Organizaciones y Partidos proletarios tenían, tiene que ser el mejor velador (en cuanto la guerra termine) de nuestro triunfo; esto es, tiene que ser el puntal sobre el cual

descansará nuestra revolución, nuestra futura sociedad. Hombreres sanos y de nuestra confianza, nos representarán en el Estado, los cuales tendrán como misión hacer de éste una nueva estructura social y económica, garantía del bienestar futuro. Y nosotros, el Ejército del pueblo, tendremos que velar por esta estructura, por esta nueva forma de Gobierno, y contribuir a ella para que con el sacrificio de todos podamos sacar, de lo que hoy son ruinas de la guerra, un pueblo fértil lleno de innovación, donde jamás el hombre vuelva a ser explotado por el hombre, ni los obreros vayan a mendigar trabajo a las empresas como antes, en el régimen burgués, lo hacían.

Por eso, camaradas, hoy nuestro Ejército tiene más que nunca la misión de ser todos disciplinados y vencer, cueste lo que cueste, para que una vez logrado el triunfo podamos levantar el gran Estado Democrático que todos ansiamos, y sin cuyo triunfo no tendrían jamás concepción esas bellas palabras que dicen: *Igualdad y Fraternidad*.

GASES ASFI- XIANTES

Por la higiene...
¡A cortarse todo el mundo el pelo!
¿Será Calvo quien dió esta orden?

0--0--0

¿Sabéis por qué va a ser relevado nuestro Batallón? Porque ya está negro de estar en Hornillo...

0--0--0

¿Qué tal funciona la Comandancia del Primer Batallón? ¡Admirablemente! Está bien Gobernado, aunque algo Cuesta...

0--0--0

¡Alló! ¡Alló! Aquí Radio Hornillo. ¡Noticia sensacional!... Las gafas de Gobernado han encontrado, ¡al fin!, su pipa.

Salud, hermano Comisario

Es para mí un buen hermano
lleno de sinceridad;
en su amor a la verdad,
se hace profundo y humano.
Tiene un optimismo sano
y un sentimiento que encierra
lo más bello de la Tierra,
lo más hondo del sentir...
¡Oh, cuánto debe sufrir
por tener que hacer la guerra!

Ha querido la maldad
y la insólita violencia,
producir la incongruencia...
Hombres de tanta bondad
siempre aman la Libertad,
y combaten la estulticia,
pues sienten que la Justicia
nunca debe concluir.
Es preferible morir
que soportar la injusticia.

Suele el mundo proletario
producir esta flor rara:
Hombres que dan la cara
con valor extraordinario.
Salud, ¡oh Comisario!
Mucha salud, compañero,
pues con cariño sincero
te entregas a tu labor;
labor de valor y amor...
Gran ejemplo, compañero.